

Por Qué Nadie Actúa

Todos dicen que nadie está preparado. Nadie dice cómo, y nadie dice para qué. La razón es una parálisis cuádruple. De las dos salidas —detener o prepararse— cada una está doblemente cerrada. Exactamente un cerrojo puede abrirse desde abajo, el escenario nombrado, y esa es la palanca que este texto pone en manos de la persona individual.

Documento de posición · Versión 1.0 · mayo de 2026

Richard Frederic Bertossa · Institut für ASI-Resilienz

ASiresilience.org

PARTE I

El gancho del discurso: todos se detienen en “no estás listo”

Has visto los videos y leído los artículos. La frase siempre es la misma: la sociedad no está lista para lo que trae la IA, prepárate. La frase es cierta, pero casi no vale nada, porque es lo más cómodo que se puede decir. Suena urgente, no exige ningún compromiso, nunca puede refutarse.

Siempre faltan dos huecos. Nadie dice cómo. Hay un “cómo” débil en abundancia —aprende a usar la IA, recapacítate, mantente flexible— pero eso asume que todo sigue funcionando como hoy, solo que más rápido. En caso de que la capa habitual deje de sostenerse por un tiempo, este “cómo” no ofrece nada. Y nadie dice para qué, porque un “prepárate para X” exige comprometerse con un escenario, y los compromisos pueden estar equivocados. Así que uno se queda con la advertencia libre de supuestos.

Nosotros hacemos lo contrario. Primero el mapa de lo que puede ocurrir, sobrio y verificable. Luego, porque estas posibilidades comparten un núcleo común —la transición—, el cómo concreto para la persona individual y su círculo más cercano.

No afirmamos conocer el futuro. Nos preparamos para lo que se mantiene igual a través de los escenarios. Esa es la diferencia entre la alarma y la preparación.

PARTE II

La parálisis cuádruple: dos puertas, cuatro cerrojos

Una vez que se ve la parálisis, se entiende por qué nada se mueve. Solo dos puertas llevan fuera de la situación —detener o prepararse— y ambas están doblemente cerradas.

Puerta uno: Detener. Puerta dos: Prepararse.

CERRADA, MÁS ALLÁ DEL INDIVIDUO. UN CERROJO SE ABRE PARA TI.

Cerrojo 1 — Sin mecanismo. Nadie sabe técnicamente cómo detener o controlar de forma fiable un sistema así. El problema está abierto.

Cerrojo 3 — se abre desde abajo. Sin escenario, así que nómbralo. Nadie dice para qué, porque eso exige un compromiso. Quien nombra el escenario también desbloquea el cómo.

Cerrojo 2 — Sin coordinación. Incluso quienes lo supieran no podrían frenar solos. El primero en dar un paso atrás pierde frente a los que siguen corriendo.

Cerrojo 4 — Sin cómo. Se sigue directamente del tercero: sin el “para qué,” no hay método. Cae junto con el cerrojo 3.

Tres huecos independientes —sin mecanismo, sin coordinación, sin escenario— el cuarto se sigue del tercero. La puerta de detener permanece cerrada; es cuestión de coordinación y tecnología. La puerta de prepararse tiene un cerrojo que se abre: el escenario nombrado.

No puedes abrir la puerta de detener —es cuestión de coordinación y tecnología, más allá del individuo—. Pero la puerta de prepararse tiene solo un cerrojo que se abre para ti: el escenario nombrado. Quien lo nombra también desbloquea el cómo. La parálisis es total a gran escala y quebrable a la propia.

PARTE III

Lo que delatan los búnkeres: quien está más cerca ve antes, pero no más lejos

La objeción más fuerte dice que seguramente los poderosos saben mejor. Tres puntos la refutan sin caer en la conspiración.

Los internos y el horizonte. Quienes tienen el acceso más cercano —que prueban los modelos en el laboratorio y los construyen ellos mismos— se preparan con más discreción y no comparten su pensamiento. Con su ventaja no construyen el nivel de respaldo coordinado; construyen búnkeres, en silencio y en privado. El búnker no es prueba de que tengan una respuesta; es la confesión de que no la tienen. El acceso no es prueba de conclusiones correctas: quien está más cerca ve antes, pero no más lejos.

Estructura de incentivos, no conspiración. Quien construye un modelo del cual dependen su fortuna, su empresa y su reputación tiene toda razón para tranquilizar al público. El optimismo se recompensa, el silencio es seguro, la advertencia cuesta. La señal honesta está en los actos, no en las palabras. No mires lo que dicen, mira lo que construyen.

Los gobiernos, estructuralmente incapaces de actuar. Sin comprensión técnica profunda, atados a la política del día a día y a los titulares, reaccionan a lo visible, no a lo estructural. Un peligro sin imágenes, que no encaja en un ciclo electoral, se les escapa por la red.

Nadie a gran escala asume la responsabilidad, no por maldad, sino porque la estructura está construida así. Así que recae hacia abajo, sobre la persona individual y su círculo.

CONCLUSIÓN

Esa es la diferencia entre la alarma y la preparación. La alarma se detiene en la preocupación, porque le falta el modelo del que se sigue la acción. La preparación empieza exactamente donde empieza el modelo.